

# La tanatología veterinaria ante la despedida de una mascota<sup>φ</sup>

Angélica Olivares-Muñoz

## Introducción

**E**n México, la población de mascotas de compañía ha crecido en los últimos años y según la Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado (ENBIARE) hay 80 millones de animales de compañía en hogares (INEGI 2021). En perros, se calcula 43.8 millones y gatos con 16.2 millones. Las demás mascotas son peces, aves, entre otros.

La relación entre el propietario y la mascota genera una sensación de calma y respaldo emocional (Friedman y Son 2009). Se han observado beneficios directamente sobre la salud, entre ellos bienestar mental, sensación de apoyo constante, disminución de soledad, mayor interacción social, pero, en conclusión, una mejoría en el bienestar de sus tutores (Silva *et al.* 2025).

La eutanasia es común en el trabajo médico veterinario (Pepper *et al.* 2023). La palabra Eutanasia proviene del griego “*Eu*” que significa bueno seguido de “*Thanatos*” que significa muerte. Existen varias consideraciones éticas para practicarla, y están involucrados conflictos de interés por el propietario, el bienestar animal, limitación económica, y se ejecuta lo más humanitario posible hacia la mascota (Kogan *et al.* 2023).

La tanatología veterinaria aborda la muerte, el duelo y el luto tanto en dueños como en los encargados de la salud animal (Testoni *et al.* 2019). Aunque la tanatología se ha enfocado en los humanos, en medicina veterinaria ha cobrado mayor importancia debido al rol complejo que se ha venido desarrollando por el vínculo emocional cada vez más estrecho en la relación tutor – mascota (Frid y Tejeda 2007). El objetivo de este trabajo es describir el papel de la

<sup>φ</sup>Hospital Veterinario de Pequeñas Especies. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Región Veracruz, Veracruz, México. Universidad Veracruzana. [aolivares@uv.mx](mailto:aolivares@uv.mx)  
DOI: <http://doi.org/10.56369/BAC.6807>



tanatología veterinaria en la despedida de la mascota, abordando el significado emocional, el proceso de eutanasia humanitaria y el impacto que conlleva el duelo en los tutores y los veterinarios.

---

*“La tanatología veterinaria aborda la muerte, el duelo y el luto tanto en dueños como en los encargados de la salud animal.”*

---

### La despedida para un ser amado

El final de una mascota puede ser tan estresante para el veterinario como para el tutor, y más cuando se tiene que tomar una decisión a favor del bienestar animal (Cameron *et al.* 2022). Debido al gran apego a las mascotas, los cuidados paliativos son de mucha importancia al final del ciclo de la vida ya que pueden llegar a padecer enfermedades de origen terminal que limitan su vida cotidiana (Fig. 1) (da Costa *et al.* 2024).

Bioag  
ISSN 2007 - 431 X



Figura 1. Los cuidados paliativos son de mucha importancia al final del ciclo de la vida, ya que las mascotas pueden llegar a padecer enfermedades terminales que limitan su vida cotidiana y éstas tienen que ser revisadas por un médico veterinario.

Los perros y los gatos tienen una esperanza de vida de 10 a 15 años, mucho más corta que una vida humana (Tzivian *et al.* 2015), y por eso los tutores de mascotas frecuentemente enfrentan la pérdida de un ser querido (Fig. 2). La falta de un animal de compañía puede ser muy estresante, ya sea por las diferentes causas que pudieran ocurrir, como eutanasia, accidente, o el progreso de una enfermedad terminal por vejez. Cuanto más tiempo se tenga convivencia, mayor puede ser el apego, y esta conexión puede provocar una reacción de angustia ante la muerte. Muchas personas lloran su pérdida de la misma manera que lo hacen por la muerte humana.

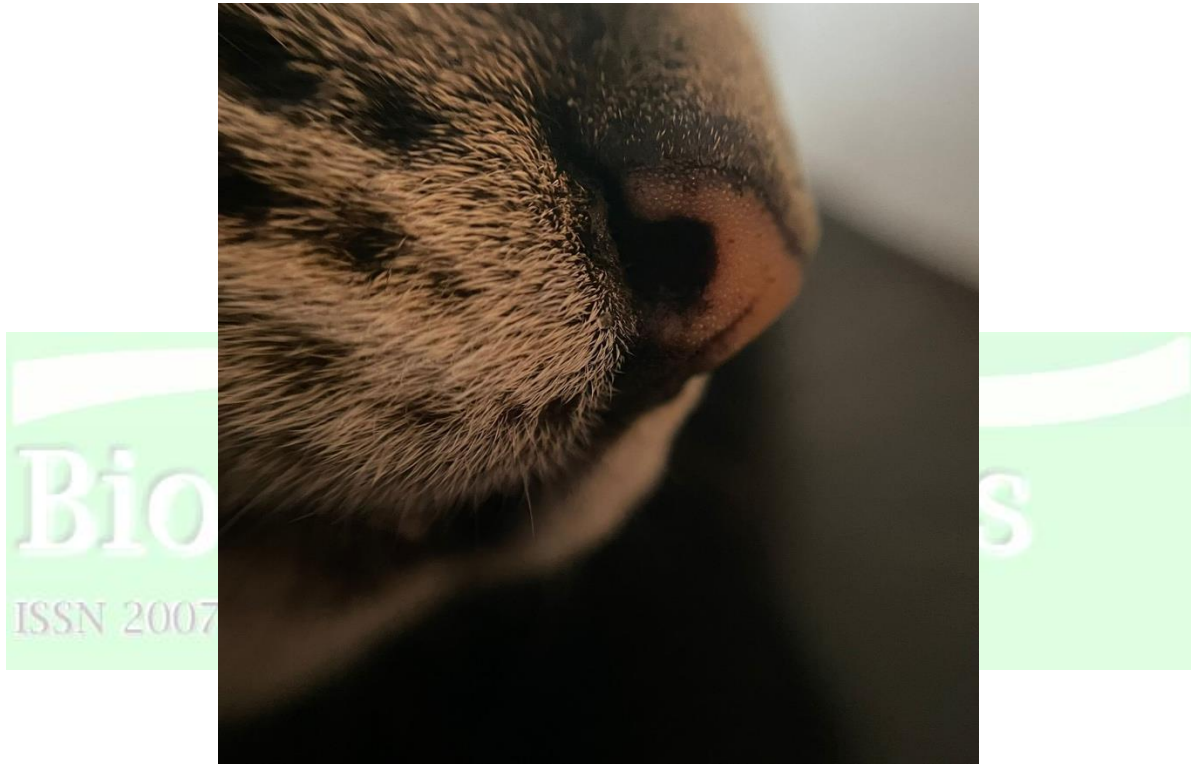


Figura 2. Los gatos tienen una esperanza de vida 15 años, mucho más corta que una vida humana.

A nivel familiar, se ha reportado una gama de emociones, entre ellas una sensación de tristeza, duelo, llanto e incluso depresión (Kimura *et al.* 2011). En casos extremos, el duelo ha dado lugar a una hospitalización para recibir tratamiento psiquiátrico, aunque el porcentaje de personas que expresan este tipo reacción es bajo, entre el 5 y el 12 % (Tzivian *et al.* 2015). Jóvenes y niños experimentan sentimientos de culpa y luto más profundo en comparación con los adultos mayores (Crawford *et al.* 2020). Algo importante es el apoyo emocional cuando sucede este evento. En ocasiones, la muerte de una mascota no es reconocida como “una pérdida significativa”, especialmente para quienes no tienen mascotas.

La falta de apoyo emocional puede aumentar el tiempo de superación del luto en la persona afectada (Tzivian *et al.* 2015). La muerte es un proceso natural pero siempre será difícil y dolorosa ya que involucra una pérdida de la existencia de un individuo que implica la

ausencia de un vínculo, un compañero, un ser querido, un amigo, incluso un integrante de la familia (Frid y Tejeda 2007).

---

*“La falta de un animal de compañía puede ser muy estresante, ya sea por las diferentes causas que pudieran ocurrir, como eutanasia, accidente, o el progreso de una enfermedad terminal por vejez.”*

---

### Procedimiento humanitario para casos terminales

La eutanasia requiere mucha carga emocional. Es por eso que se busca que sea lo más humanitaria, menos dolorosa y corta posible. Comúnmente, si el perro o el gato muestra estrés se sugiere la aplicación de un sedante previo con fármacos anestésicos en dosis mínimas para la manipulación (AVMA 2020). Se prefiere una sedación a través de una aplicación intramuscular y que los tutores estén presentes desde el inicio del procedimiento antes de colocar la dosis final a su mascota (Frid y Tejeda 2007).

El médico veterinario no debe provocar más dolor a los pacientes, por eso se justifica el uso de anestésicos a dosis altas por una vía de acceso más rápida, que es intravenosa, para acortar los tiempos del efecto de los fármacos (Gates *et al.* 2023). La eutanasia es la administración médica de un agente letal para aliviar al paciente de un sufrimiento insoportable e intratable (Heiblum 2007).

La eutanasia no es la solución a todos los problemas, pero es un alto al sufrimiento insoportable cuando no hay más opciones médicas. Antes de pensar en este paso, es importante tener en cuenta que debe ser un procedimiento con valores éticos para brindar apoyo, atención y evitar procedimientos invasivos para que el perro o el gato estén lo más cómodos posible, sin sed ni dolor (Frid y Tejeda 2007).

### La tanatología en medicina veterinaria

La tanatología se volvió importante en medicina humana por la necesidad de ayudar a los pacientes terminales para asumir su propia muerte y así como a sus seres queridos para afrontar su luto y duelo (Paz *et al.* 2024). Los animales de compañía, independientemente de su especie, dan amor, afecto, cariño, apoyo emocional, autoestima, compañerismo y además de actuar como animales de asistencia para personas ciegas, de salud mental, e incluso son utilizados en búsqueda y rescate (Macauley y Chur- Hansen 2022). En vista de esto, la pérdida de un compañero animal es una experiencia difícil y dolorosa.

Al ofrecer la eutanasia, el veterinario debe hacer una valoración previa entre dolor o sufrimiento, ya que el primero se puede tratar, pero el sufrimiento no. Cuando el tutor toma esta difícil decisión se debe de dar espacio para afrontar esos sentimientos al tener en cuenta que un ser querido se marchará. Además, deben tener la libertad de elegir de estar presentes o no durante el procedimiento, así como el lugar más cómodo para la mascota, que en muchos casos es en el mismo consultorio (Bishop *et al.* 2016).

Si la mascota fue querida, puede estar presente toda la familia durante la eutanasia, o al menos las personas que no quieren que fallezca sola. Al finalizar el acto, se debe considerar qué se hará con el cuerpo y ofrecer opciones como un cementerio en casa o resguardo de las cenizas en un lugar seguro (Fig. 3). Adquirir o no una nueva mascota después de su ausencia, depende de forma individual, y cada persona debe hacer lo que le ayude a sentirse mejor (Park y Royal 2020).



Figura 3. El resguardo de las cenizas en un lugar seguro también es una opción de duelo en propietarios.

La esperanza de vida de los animales de compañía es más corta que la del ser humano. La eutanasia no es muerte natural, pero en el campo de la medicina veterinaria es la opción para poner fin al sufrimiento tras un análisis cuidadoso de los factores relacionados con la calidad de vida de la mascota. La profesión veterinaria está haciendo lo correcto al reconocer

que la eutanasia es "el acto de inducir la muerte de forma tranquila y sencilla, sin estrés ni dolor" (Frid y Tejeda 2007).

---

*“Al ofrecer la eutanasia, el veterinario debe hacer una valoración previa entre dolor o sufrimiento, ya que el primero se puede tratar, pero el sufrimiento no.”*

---

## Conclusión

La pérdida de una mascota constituye una experiencia emocional profunda y significativa, equiparable en muchos casos al duelo de un familiar cercano. El proceso del duelo tras la muerte de un animal es complejo, individual y multifactorial, influenciado por el vínculo animal – humano, las circunstancias de cómo ocurrió la pérdida y el apoyo social percibido. La sociedad, sin embargo, suele minimizar el duelo lo que puede generar sentimientos de incomprensión, aislamiento o duelo no reconocido. La decisión de adoptar a otro animal no representa necesariamente un reemplazo sino hacerlo tras un proceso saludable para favorecer la adaptación emocional y el bienestar. En el contexto veterinario, es fundamental que los profesionales reconozcan la profundidad del duelo por pérdida de una mascota y ofrezcan apoyo y orientación. Integrar la comprensión del duelo dentro de la práctica clínica fortalece la relación veterinario–tutor y contribuye a un enfoque más humanizado en la medicina veterinaria. Para el tutor es una etapa, pero para la mascota el tutor ha sido su vida entera. Acompañar a la mascota hasta el final es un acto de amor.

## Referencias

- American Veterinary Medical Association (AVMA). 2020. Guidelines for the euthanasia of animals: 2020 edition. American Veterinary Medical Association. USA. 121 pp.
- Bishop G, Cooney K, Cox S, Downing R, Mitchener K, Shanan A, Soares N, Stevens B y Wynn T. 2016 AAHA/IAAHPC End-of-Life Care Guidelines. Journal of the American Animal Hospital Association 52(6):341-356. <https://doi.org/10.5326/JAAHA-MS-6637>.
- Cameron A, Pollock K, Wilson E, Burford J, England G y Freeman S. 2022. Scoping review of end-of-life decision-making models used in dogs, cats and equids. Veterinary Record 191(4):e1730. <https://doi.org/10.1002/vetr.1730>.
- Crawford KM, Zhu Y, Davis KA, Ernst S, Jacobsson K, Nishimi K, Smith ADAC y Dunn EC. 2020. The mental health effects of pet death during childhood: is it better to have loved and lost than never to have loved at all? European Child & Adolescent Psychiatry 30:1547-1558. <https://doi.org/10.1007/s00787-020-01594-5>.

- da Costa JM, Barroso TG y Prata JC. 2024. Research priorities in veterinary palliative care. *The Veterinary Journal* 306:106184. <https://doi.org/10.1016/j.tvjl.2024.106184>.
- Frid MH y Tejada Perea A. 2007. Euthanasia & thanatology in small animals. *Journal of Veterinary Behavior* 2(2):35-39. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2007.02.001>.
- Friedmann E y Son H. 2009. The human-companion animal bond: how humans benefit. *The Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice* 39(2):293-326. <https://doi.org/10.1016/j.cvsm.2008.10.015>.
- Gates MC, Kells NJ, Kongara K y Littlewood KE. 2023. Euthanasia of dogs and cats by veterinarians in New Zealand: protocols, procedures and experiences. *New Zealand Veterinary Journal* 71(4):172-185. <https://doi.org/10.1080/00480169.2023.2194687>.
- Heiblum FM. 2007. Euthanasia and thanatology in small animals. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research* 2(3):35-39
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado (ENBIARE) 2021. Fecha de consulta 17/02/2026 en <https://www.inegi.org.mx/programas/enbiare/2021/>
- Kimura Y, Kawabata H y Maezawa M. 2011. Psychiatric investigation of 18 bereaved pet owners. *The Journal of Veterinary Medical Science* 73(8):1083-1087. <https://doi.org/10.1292/jvms.10-0317>.
- Kogan LR y Cooney KA. 2023. Defining a “good death”: exploring veterinarians’ perceptions of companion animal euthanasia. *Animals* 13(13):2117. <https://doi.org/10.3390/ani13132117>.
- Macauley L y Chur-Hansen A. 2022. Human health benefits of non-conventional companion animals: a narrative review. *Animals* 13(1):28. <https://doi.org/10.3390/ani13010028>.
- Park R y Royal K. 2020. A national survey of companion animal owners' self-reported methods of coping following euthanasia. *Veterinary Science* 7(3):89. <https://doi.org/10.3390/vetsci7030089>.
- Paz BF, Ferreira MGPA, Martins KR, Uccella L y Barboza de Nardi A. 2024. Practical principles of palliative care in veterinary oncology: alleviating the suffering of the animal, owner, and veterinarian. *Veterinary Medicine International* 2024(1):5565837. <https://doi.org/10.1155/2024/5565837>.
- Pepper BM, Chan H, Ward MP y Quain A. 2023. Euthanasia of dogs by Australian veterinarians: a survey of current practices. *Veterinary Sciences* 10(5):317. <https://doi.org/10.3390/vetsci10050317>.
- Silva MV, Santos RR y Barbosa M. 2025. Euthanasia and prolonged grief: a cross-sectional study with bereaved pet owners. *Journal of Veterinary Behavior* 79:60-67. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2025.04.007>.
- Testoni I, De Cataldo L, Ronconi L, Colombo ES, Stefanini C, Dal Zotto B y Zamperini A. 2019. Pet grief: tools to assess owners’ bereavement and veterinary communication skills. *Animals* 9(2):67. <https://doi.org/10.3390/ani9020067>.
- Tzivian L, Friger M y Kushnir T. 2015. Associations between stress and quality of life: differences between owners keeping a living dog or losing a dog by euthanasia. *PLoS One* 10(3):e0121081. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0121081>.

Olivares-Muñoz A. 2026. La tanatología veterinaria ante la despedida de una mascota. *Bioagrobiencias* 19 (1):75-81.  
DOI: <http://doi.org/10.56369/BAC.6807>